



## **LA HUMILDE BURRA Y ALGO SOBRE LA FE**

Hasta en la vida del tipo más vulgar, que bien pudiera ser yo, hay una voz optimista que se deja escuchar de vez en cuando. Corresponde a un buen amigo o a un ser querido que siempre le ve a uno con ojos más benignos que el resto de la gente. Entonces le sientan en una silla frente a ellos, y utilizando elegantes palabras ponderan sus cualidades, añadiendo que sólo falta algún interés para hacer de éstas un trampolín que le catapulte uno a las alturas de la fama.

Las personas de esta clase que he encontrado en mi vida han creído adivinar en mí un talento muy superior, en mi opinión, al que me corresponde. Como luego han faltado elementos de juicio que avalaran su teoría aquí no vale decir "por sus obras los conoceréis", porque no he dejado a mi paso ninguna realización mínimamente estimable se han amparado en esa excusa, que no por manida deja de tener vigencia, de achacarlo todo a la falta de interés, a la vaguería o a la superficialidad.

Algunas de estas personas pensarán que es un delito de tesa inteligencia malgastar la tinta en contar historias imaginadas de unos insignificantes juguetes de hojalata. Según ellos hay temas más íntimamente ligados al hombre que, con mayor o menor acierto, podría tratar hasta un lego como yo. Entre ellos podríamos citar: la política, el problema de la existencia de Dios, la igualdad del hombre ante la ley, el egoísmo humano, la neurosis y muchísimos temas más. En cierto modo, creo que les sobra razón. De alguna manera me siento capacitado para añadir algo a los millones de palabras que la Humanidad habrá vertido en la olla donde cuecen esos interesantísimos problemas. Pero ese "algo" sería en todo caso de contenido pobre y poco original, porque seguramente coincidiría con la opinión de muchos que lo expusieron anteriormente con mayor competencia.

Desde otro punto de vista, es notablemente injusta la desproporción de palabrería gastada en los que pudiéramos llamar "problemas vitales" y la que el hombre ha dedicado a sus juguetes. Que yo sepa, nadie, absolutamente nadie, de Cáceres a Nueva Zelanda, ha tenido siquiera unas líneas para una burra de hojalata como la mía. Y la pobre burra, todo modestia, He va en sus lomos un haz de valores que sólo la empecinada actitud de los intelectuales por insistir en lo considerado trascendental ha hecho pasar inadvertidos.

Insisto en que una visión materialista de mi burra de hojalata no daría pábulo a mayores consideraciones. Como el resto de los juguetes de mi colección, se trata de dos láminas de hojalata moldeadas en forma de pequeña burra, y ajustadas entre sí por cuatro o cinco lengüetas. A esto hay que añadir el juego de la cabeza, susceptible de decir "sí" cuantas veces se le pida, y la plataforma sobre ruedas gracias a la cual se desplaza al impulso de cualquier caritativo que se avenga a echarle una manita.

Pero ¿es eso todo lo que da de sí la burra?. No, claro que no. Basta con ahondar en su significación como juguete. De hecho un juguete, por ser parte irremplazable en el universo infantil, tiene una dimensión humanística que posiblemente olvidan los que tanto desprecian mi colección. El juguete es la llave que abre la vida espiritual del hombre, puesto que el niño que juega con él le hace vivir, creyendo exactamente en lo que no ve. El niño que jugase con mi burrita seguro que jamás la vió comiendo pienso, y sin embargo él creía que locomía, y por eso cortaba de vez en cuando unas hierbecillas y se las ponía delante.

Esta fe en la burra creo que está íntimamente relacionada con esta otra, abstracta y solemne, que se define únicamente como "la fe". Durante generaciones y generaciones, la constante del hombre ha sido enfrentarse, a determinada edad de su vida con ese enigma. ¿Tengo fe?. ¿Creo en algo?. ¿Puedo admitir, seriamente, que hay un Dios?. ¿Debo suscribir la idea de una vida eterna, de un cielo y de un infierno?. Cuando se plantea tan incómodas incógnitas suele decirse que ha arribado a la madurez, por cuanto que ha revisado una serie de creencias que antes admitía a pie juntillas tratando de encontrar respuestas más válidas que la que supone el ejemplo de sus mayores. Puesto que ya ha olvidado que la burrita de hojalata pue de vivir por sí sola -en realidad se trata de un objeto tan frío como el material de que está construído, no tiene tampoco por qué convencerse a sí mismo de que ese Gran Juguete, el más maravilloso y magnífico que se pueda imaginar, llamado Dios, exista realmente.

Supongo que el que haya tenido la humorada de llegar hasta aquí se habrá llevado ya las manos

a la cabeza. ¿Cómo se puede hablar seriamente de Dios llamándole Gran Juguete?. ¿A quién se le ocurre comparar a Dios con una burra de hojalata?. ¿Cómo hay alguien que se atreva a acometer tan superficialmente un tema tan serio?. Y gracias a Dios que el Santo Tribunal de la Inquisición no existe, porque si no me socarraban mañana mismo.

Pero vayamos por partes. Yo no quiero hablar seriamente de Dios, porque no puedo. Cuando hurgando en este tema tan incomodo para nuestra aburguesada sociedad, que admite en su casa desatadas de la Naturaleza que se llevan por delante millares de vidas humanas. Por otra parte, y aunque gran parte de los desequilibrios que tanto ofenden nuestra sensibilidad se deban únicamente a nuestro desmesurado amor a nosotros mismos, siempre se dará pie para que intervenga el Todopoderoso y ponga las cosas en su sitio.

"Eso llegará en la otra vida", nos dicen. Bien. De acuerdo. Pero ya estamos jugando con otro concepto ininteligible. ¿Cómo se puede entender razonablemente la existencia de otra vida?. ¿Qué explicación lógica nos autoriza a confiar a ella *la* solución de millones de problemas que la miserable especie humana es incapaz de resolver por sí sola en ésta?. Para tratar de comprender algo imposible de entender con la razón, acudimos a otro argumento que adolece del mismo defecto. ¿No será y es lo que empecé por enunciar que no se puede hablar de Dios seriamente, precisamente porque Dios no resiste una explicación congruente?...

Hay que suponer pues que Dios existe como una creación poética de nuestra propia conciencia. Por una intuición que, como animalitos, nunca llegaremos a sentir, y que es precisamente exprimiendo a fondo nuestras potencias espirituales con exclusión de la inteligencia como de alguna manera la notaremos palpar en nuestro corazón. En el fondo, Dios es una creación de nuestra propia limitación. Yo al menos lo necesito por que me encuentro demasiado débil y enloquecería si no me animara la esperanza de encontrar algún día una respuesta definitiva a las preguntas que hoy me planteo. Unamuno confesaba algo que, a la luz de la ortodoxia, choca con la auténtica fe: "creo en Dios, porque lo necesito". ¡Menos mal que cuento con su precedente!. Porque me tranquiliza saber que, en el existencialismo de mi fe, o incluso en el paradójico ateísmo de la misma, me acompaña de alguna manera el admirable vasco. Aunque luego él sepa justificar con argumentos mucho más rigurosos que los míos suposición ante la existencia de Dios.

Después de lo dicho, no creo que resulte tan herético hablar de Dios como de un Gran

Juguete. Comprender sus atributos desde la óptica de un burgués como yo me es tan difícil como creerse que la modesta burra de hojalata se alimenta de pienso. Sólo pues siendo niño se entiende a Dios, y tal vez por ello jamás hay problemas entre Dios y los niños. Los demás, los que ya no creemos que los aviones de hojalata vuelen sobre el mar, y que las burras de juguete también comen tréboles, sólo podemos aspirar a una intuición del Todopoderoso. A una recreación poética de El que es preciso vigorizar todos los días.

Mira por donde, he terminado dando gusto a los que bien me quieren. Y sin dar mi brazo a torcer. Es decir, sin dejar de hablar de lo que sé, de lo que está íntimamente ligado a mi manera de ser, de mis juguetes ,, ¿Que me siguen tachando de superficial?. ¡Claro!.

Pero a ver, que me digan. ¿Es que se puede hablar seriamente de la vida de una burra de hojalata?. ¿Es que hay quien se atreva a hablar seriamente de la existencia de Dios?..,

Luis Figuerola-Ferretti Gil